

LENGUA Y ESCRITURA IBÉRICAS

En época ibérica, en el actual territorio aragonés se hablaban al menos tres idiomas diferentes. El vascónico, escasamente documentado, atestiguado en las Cinco Villas; el celtibérico, en el Aragón sudoccidental; y el ibérico en el Aragón oriental, donde se ubica la actual comarca de Andorra-Sierra de Arcos. La lengua ibérica, aunque se sabe leer, todavía no se ha llegado a traducir ante la falta de textos bilingües significativos. Su escritura aparece tardíamente en Aragón, cuando este territorio se encuentra bajo pleno dominio romano. El sistema de escritura ibérica noroccidental consta de 27 signos y se caracteriza por emplear tanto signos alfabéticos que representan fonemas (a, e, i, o, u, l, m, n, s, r...) como signos silábicos (ba, ta, ka, be, te, ke, etc.), rasgo este que lo singulariza, pues en esta época apenas tiene paralelos en el mundo mediterráneo.



Estela de El Cabo.

La escritura se utilizó, sobre todo, en documentos públicos, actividades comerciales y artesanales, en documentos oficiales como las monedas y en monumentos para conmemorar a los muertos. Los escasos textos conservados de escritura ibérica en el Bajo Aragón aparecen sobre distintos soportes: monedas, piedra, cerámicas, metales, huesos, etc., aunque probablemente debieron de escribirse muchos otros textos sobre otros soportes perecederos (papiro, pergamino, tablillas de madera, etc.) que no se han conservado. En las monedas, la leyenda exhibe el nombre de la ciudad emisora, que de esta manera proclamaba su autonomía política, aunque bajo el dominio de Roma.

Hasta el momento, no se tiene constancia de que en la actual comarca de Andorra-Sierra de Arcos existiera algún asentamiento ibérico que acuñara moneda propia, ni tampoco se conocen inscripciones monumentales en piedra halladas en



Estela de El Palao de Alcañiz.

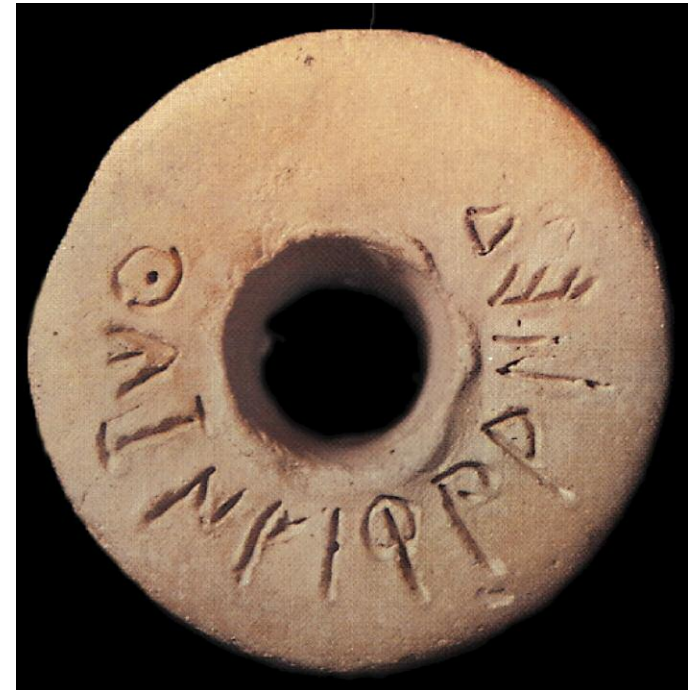


Mapa de Aragón con fronteras lingüísticas, según F. Beltrán.

esta zona. Sin embargo, sí se conocen interesantes inscripciones sobre cerámicas pintadas halladas en El Castellillo de Alloza, sobre las que se discute si su función era ritual o explicativa de las escenas pintadas a las que están asociadas. El uso de la escritura, en las fases finales del período ibérico, debió de estar bastante extendido entre la población, pues es habitual en los yacimientos de esta época (El Castellillo de Alloza, El Palomar y San Pedro de Oliete, el Cabezo de Alcalá de Azaila, El Palao de Alcañiz) la presencia de numerosos objetos de cerámica (platos, vasos, pesas de telar, fusayolas) en los que aparecen varios signos esgrafiados, seguramente para identificar al propietario de estos objetos. A partir del siglo I d. C. la lengua ibérica dejó de escribirse desapareciendo para siempre al ser sustituida por el latín.



Cerámica con rótulo ibérico de Foz Calanda.



Inscripción ibérica en una fusayola de El Palomar.



El Palomar